

MIRADA urbana

El deterioro del centro histórico: peatones e historia



Stéphane Franck Demiddele
Director de la carrera de Arquitectura
Universidad San Sebastián

La calidad de los centros históricos de las grandes ciudades y su impacto en la actividad comercial están vinculados a un sinnúmero de aspectos, variables y otras determinantes. En este texto, destacaré sólo tres: el estado general del entorno, la situación del peatón y el testimonio histórico.

Frente al paupérrimo estado general de nuestros centros, considero que podemos identificar dos causantes principales: las consecuencias del estallido social de 2019 y una débil gestión pública. Sin entrar en el debate sobre las causas y otras justificaciones, es un hecho irrefutable que el mencionado estallido generó innumerables daños, tanto materiales como culturales. Los daños materiales provienen de la destrucción de bienes, evidentemente ajenos, que en varios casos aún siguen esperando reparaciones. Los daños culturales se manifiestan a través de la implementación de una nefasta costumbre de ejercer derechos y libertades, desconsiderando los derechos y libertades de los demás, en lo que en otras partes se denomina simplemente vandalismo.

La gravedad de la situación se ve reflejada en la normalización de este tipo de hechos. Las consecuencias han provocado un cambio visual drástico que contribuye a la percepción de un espacio deprimido, abandonado al desorden y la inse-



guridad. Aunque se trata de sólo detalles, no nos engañemos, ya que la suma de estos tiene una inevitable repercusión sobre nuestra negativa percepción. Quienes buscan un lugar marcado por aspectos como la tranquilidad, la belleza, la seguridad y la limpieza, se irán a buscar otro sitio, y los comercios que los atendían también se verán afectados, cerrando o trasladándose.

El segundo aspecto se relaciona específicamente con el peatón. Es fundamental entender que la riqueza de un centro histórico o barrio radica, entre otros factores, en el grado de permanencia del peatón en el espacio público. Cuando el peatón utiliza únicamente la calle para trasladarse de un punto a otro, se obtiene un lugar con movimiento, pero nada más. Los espacios o sectores

con mayor riqueza se caracterizan por un uso mixto (peatón, bicicleta, vehículo), predominantemente peatonal, y con amplias áreas de permanencia, como parques, plazas o franjas de terrazas. Desafortunadamente, las calles de nuestros centros no tienen una distribución equitativa y el peatón sigue quedando en total desventaja, teniendo que buscar o crear su camino por veredas angostas, saturadas y en mal estado.

El tercer tema se vincula con la condición del centro como histórico. Es un aspecto esencial, ya que permite conectar a los residentes con un pasado común. Esta memoria colectiva vinculante fortalece un sentimiento de orgullo y pertenencia, logrando robustecer o crear una estructura social determinante. Como mencionó Antonio Zárate, el centro histórico es un elemento aglutinador del sentimiento de pertenencia al lugar. Un pasado que se aprecia a través de lo intangible, como las historias, los relatos y las costumbres, así como de lo tangible, como los espacios públicos, los monumentos y la arquitectura.

Ciertamente, las autoridades son actores esenciales en esta necesaria labor de recuperación y mejora. En este sentido, considero que tres cosas son fundamentales: predicar con el ejemplo, tener una alta capacidad de gestión y el coraje para hacer lo que corresponde.